

Introducción

CARLOS GONZÁLEZ ECHEGARAY

Director del Seminario

A las puertas ya del siglo XXI y con él del nuevo milenio parece que la sociedad quiere plantearse un examen realista de la situación del mundo y especialmente de los países en vías de desarrollo, e incluso de aquellos que ya empiezan a ser denominados «el cuarto mundo» por su extrema pobreza. Entre estos últimos aparecen inevitablemente algunos del continente africano. Por ello se hace necesaria una mirada profunda hacia las causas de esas situaciones y las posibilidades de evitarlas, de cara a la nueva etapa de la humanidad que está a punto de comenzar.

Por lo que se refiere a África, hacia la mitad de este siglo todo parecía anunciar una nueva era llena de esperanzas al iniciarse el proceso de las independencias del poder colonial, como una de las consecuencias indirectas de la II Guerra Mundial. Se pensó que todo iba a cambiar, pero no se contaba con una serie de circunstancias que condicionaban el esperado porvenir. De ellas una de las más importantes era el hecho de que los nuevos Estados quedaron reclusos en sus anteriores fronteras coloniales, lo que dio origen a una serie de problemas interiores e internacionales, ya que estas fronteras eran artificiales y no respetaban la distribución de las etnias autóctonas.

A esto se unió el neocolonialismo económico y político por parte de las antiguas metrópolis y el establecimiento de dictaduras militares, así como el continuo estallido de golpes de Estado y revoluciones violentas. A este estado de cosas se ha unido la crisis política, ya que, con escasas excepciones, a la caída de una dictadura ha seguido la implantación de otro régimen aparentemente provisional, pero que al poco tiempo degenera en una nueva dictadura de distinto signo, pero de igual dureza que la anterior.

Otro fenómeno que ha marcado este largo período ha sido la emigración masiva a las ciudades, cuyos nuevos habitantes se han desvinculado de sus orígenes y culturas locales. Todo ello ha producido una crisis económica con un impacto decisivo en el nivel del pueblo, que vive sumido en la carencia de lo más elemental para una existencia digna.

Todos estos hechos hacen necesaria la reflexión a que hemos aludido, sobre todo de cara a los países desarrollados —antiguas potencias coloniales— para que estudien y afronten sus obligaciones con ese mundo que vive en la miseria, acompañada del sobresalto y la angustia. También debe constituir una llamada a las organizaciones internacionales no gubernativas para que planifiquen sobre unas bases más realistas sus laudables tareas de ayuda al desarrollo.

De acuerdo con estas ideas, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo ha querido llamar la atención sobre estos temas, convocando en su programa de 1997 un Seminario, que ha tenido lugar en su sede de Valencia, del cual una parte se dedica a la situación actual en África, atendiendo a las distintas áreas geográficas y sus respectivos problemas. Otra mira hacia el futuro, íntimamente relacionado con el presente y consecuencia de lo que en éste pueda llevarse a cabo.

El programa de este Seminario se ha procurado que fuera interdisciplinar, a pesar de sus implicaciones concretas en lo social, político y económico, y ha sido encomendado a profesores universitarios y a africanistas especializados en los distintos temas, para lo cual se ha contado con el incondicional apoyo de la Asociación Española de Africanistas.

El Seminario estaba dirigido a los universitarios españoles y en especial a los africanos que cursan estudios en España, así como a todas las personas interesadas en las cuestiones africanas, que tan de cerca afectan a nuestro país, por los lazos históricos y por la inmediata vecindad geográfica.

Me queda agradecer a la U.I.M.P. el decidido apoyo que prestó a la realización de esta idea. Y a la Agencia de Cooperación para el Desarrollo (que envió su representación al acto de clausura), por haberse brindado a editar el presente volumen con los trabajos aportados por los conferenciantes.